# Conferencia Evangélica Luterana Confesional Décima Convención Trienal (pospuesta un año) Mayo / junio de 2021 — En línea

# Ensayo n° 4 Promoviendo el matrimonio cristiano en el siglo XXI Anthony Phiri Zambia

#### Definición de matrimonio

El matrimonio es una institución establecida por Dios, el Creador, para la humanidad como parte de la vida en este mundo. Es una relación duradera, fiel y fructífera entre un hombre y una mujer mientras viven en la tierra. La oportunidad para hombres y mujeres, en general, de reconocer al otro género como un compañero complementario en la vida sigue siendo evidente en el amor de Dios por la humanidad. La oportunidad para que un hombre y una mujer en particular se disfruten el uno del otro en una integración de vidas especial y de una sola carne es un regalo de amor del Creador. El matrimonio es una unión que Dios propició. El matrimonio fue instituido antes de la primera proclamación del evangelio (Génesis 3:15). Se ocupa de las relaciones temporales. No fue instituido en interés de la salvación eterna de los pecadores. Las bendiciones prometidas a través del matrimonio son puramente temporales (Mateo 22:30). [Schuetze and Habeck, The Shepherd under Christ, 268]

## El matrimonio es el plan de Dios

Desde el principio, el matrimonio fue idea de Dios. No fue idea del hombre. El matrimonio fue planeado por Dios para satisfacer la necesidad humana de compañerismo, amor, estímulo mutuo, ayuda práctica y satisfacción sexual (Génesis 2:18; 1 Corintios 7:2-3). El plan de Dios era que los niños nacieran y crecieran en la seguridad y el amor creados por un hombre y una mujer en un matrimonio comprometido el uno con el otro para toda la vida (Salmo 127:3; Malaquías 2:14-16; Mateo 19:6). [Kennedy Idigu. "Does Your Man Look Over the Fence? Find Out." reachyouthafrica.com/sex-dating-and-marriage]

Cuando Dios creó a Adán en el jardín del Edén, creó a un hombre perfecto. Pero había una cosa que le faltaba a Adán. Dios dijo: «No está bien que el hombre esté solo; le haré una ayuda a su medida.» (Génesis 2:18). Dios decidió hacer una compañera perfecta para Adán. Adán necesitaba la compañía de otro ser humano. Dios había hecho varones y mujeres a las demás criaturas (Génesis 6:19). Como Adán era varón, Dios tomó una de las costillas de Adán y le hizo una compañera. Al hacer esto, Dios le dio a Adán una compañera y ayudante de por vida y una compañera sexual para el matrimonio. A través de la unión física de Adán y Eva, Dios planeó que la raza humana continuara (Génesis 1: 27-28; 2:24).

El matrimonio fue la primera institución en la sociedad humana

El matrimonio fue establecido por Dios antes que todas las demás instituciones humanas. Esto nos muestra que el matrimonio es el primer fundamento de la sociedad humana. El matrimonio se estableció antes de que el hombre cayera en pecado. Esto nos muestra que el matrimonio es santo. Dios está complacido con el matrimonio. ["Family Concerns and Related Issues." sithri.blogspot.com/2017/06] El milagro mediante el cual Jesús transformó el agua en vino en las bodas de Caná de Galilea (Juan 2:1-11) nos muestra que Dios quiere que las personas disfruten plenamente del matrimonio. Quiere que los hombres y las mujeres experimenten el amor y la aceptación y que estén completos. [GoodFriday N. Aghawenu, "Family Life and Single Parenthood: A Moral Assessment," International Journal of Innovative Psychology & Social Development 7(3) (2019): 45] El matrimonio se hizo con este propósito. [Aghawenu, "Family Life,"45]

En el plan de Dios, el matrimonio es la base de una sociedad moral y socialmente estable. Esto es parte de la razón por la que Dios abomina el adulterio (Éxodo 20:14), la inmoralidad sexual (1 Tesalonicenses 4:3-6), el incesto (Levítico 18:6) y la homosexualidad (Romanos 1:24-28). Estas cosas perturban y tuercen el plan de Dios para una sociedad humana estable. [Aghawenu, "Family Life," 45] La Biblia nos advierte: "[...] a los libertinos y a los adúlteros los juzgará Dios" (Hebreos 13:4).

Parte de la razón por la que muchas sociedades de hoy son moral y socialmente inestables es que la gente ha decidido vivir sin tener en cuenta las leyes de Dios. Desafortunadamente, existen graves consecuencias por los pecados sexuales. El gran aumento de hogares rotos causado por el divorcio y la epidemia mundial de SIDA son sólo dos de estas consecuencias. [Longjl Ayuba Dachal "Understanding the Biblical Concept of Marriage as a Remedy for the Rampant Break- Down of Christian Marriage in Contemporary Nigerian Society." grin.com/document/344357]

El matrimonio es el plan de Dios para todas las personas y todas las culturas del mundo (Génesis 2:24; Mateo 19:3-9). La familia no puede ser reemplazada por ninguna otra institución en el plan de Dios para la humanidad. Si alguien corrompe la vida familiar, está interfiriendo con el plan de Dios para toda la raza humana. Fue Dios quien celebró el primer matrimonio en el Jardín del Edén (Génesis 2:21-25). [Aghawenu, "Family Life," 45] Son las personas quienes han echado a perder el matrimonio debido a su inmoralidad e infidelidad.

# Aspectos del matrimonio

Dios les dio el matrimonio como regalo a Adán y Eva (Génesis 2:24). Fueron creados perfectamente el uno para el otro. El matrimonio no fue sólo por conveniencia, ni fue inventado por ninguna cultura. Fue instituido por Dios y tiene tres aspectos básicos: (1) El hombre deja a sus padres y en un acto público se promete a su esposa. (2) El hombre y la mujer se unen asumiendo la responsabilidad del bienestar del otro y amando al cónyuge por encima de todos los demás. (3) Los dos están unidos en uno en la intimidad y el compromiso de la unión sexual que se reserva para el

matrimonio. Los matrimonios fuertes incluyen estos tres aspectos. [Derrick Colton, "On Marriage." panaceaministry.org/151]

# El diseño de Dios para el matrimonio

Dios planeó que debería haber una mujer por un hombre. Dios hizo una mujer para el hombre que creó (Génesis 2:22-24). Tenía la intención de que esta asociación entre un hombre y una mujer durara toda la vida. En Mateo 19:5-6, Jesús dijo: "Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán un solo ser. [...] Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe nadie".

Este compromiso de por vida es importante por varias razones. Primero, asegura cuidado, provisión y protección para la esposa durante toda su vida (Colosenses 3:12-13; 1 Pedro 3:7). En segundo lugar, existe la necesidad de la seguridad emocional y el desarrollo de los niños. Los niños necesitan un entorno seguro y estable si quieren crecer y desarrollarse de la manera que Dios quiso. Cuando los padres se separan o se divorcian, los niños sienten un gran dolor emocional. Parte del propósito de Dios al establecer el matrimonio era proporcionar un ambiente hogareño emocionalmente estable y amoroso en el que criar hijos piadosos. Malaquías 2:15 dice: "Acaso Dios no los hizo un solo ser, en el que abundaba el espíritu? ¿Y por qué un solo ser? Pues porque buscaba obtener una descendencia para Dios. Así que tengan cuidado con su propio espíritu, y no sean desleales con la mujer de su juventud".

Otra razón por la que Dios planeó una mujer para un hombre para toda la vida tiene que ver con la necesidad de seguridad emocional de la mujer. Una mujer necesita saber que ella es la única mujer que su esposo realmente ama. Las necesidades emocionales de una mujer no se pueden satisfacer adecuadamente en un hogar polígamo. Cuando un hombre tiene más de una esposa, siempre habrá celos y resentimiento entre sus esposas. Los hombres y las mujeres son iguales ante Dios (Gálatas 3:28). Es tan importante para el esposo satisfacer las necesidades emocionales de su esposa como para la esposa satisfacer las necesidades físicas de su esposo.

## El plan de Dios para la unidad en el matrimonio

En el plan de Dios, el matrimonio implica una unidad triple entre un hombre y una mujer. Esta triple unidad corresponde a la triple naturaleza de los seres humanos en cuerpo, mente y espíritu.

#### Unidad física

El primer tipo de unidad en el plan de Dios para el matrimonio es la relación física de unidad sexual. Cuando Dios trajo a la mujer al hombre, al principio, ambos estaban desnudos y sin vergüenza (Génesis 2:25). El Señor dijo: "Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán un solo ser" (Génesis 2:24). La

Biblia enseña que la unión física del matrimonio es buena y santa a los ojos de Dios (Génesis 1:27-28, 31; Proverbios 5:18-19; Hebreos 13:4).

Los hijos nacen de la unidad física del matrimonio y se establece la responsabilidad mutua por el hogar. El esposo es responsable de trabajar para mantener a la familia (Génesis 2:15; 3:17-19). La esposa es responsable de tener hijos y cuidar del hogar (1 Timoteo 5:14; Tito 2:5).

# Unidad mental y emocional

El segundo tipo de unidad en el plan de Dios para el matrimonio es la unidad mental y emocional. La unidad mental y emocional llega cuando dos personas viven en armonía y acuerdo. Para encontrar esta unidad, el esposo y la esposa deben tener al menos algunos valores comunes, metas comunes e intereses comunes en la vida. El nacimiento de niños ayuda a producir estos valores, metas e intereses comunes. Tener la misma cultura e idioma fomenta la unidad mental y emocional. Es este tipo de unidad la que satisface la necesidad de las personas de tener compañía, aceptación y valor como seres humanos.

#### **Unidad espiritual**

El tercer tipo de unidad en el plan de Dios para el matrimonio es la unidad espiritual. Esta es la unidad creada cuando tanto el esposo como la esposa son cristianos y ambos quieren seguir al Señor. Dios quiere unidad espiritual en el matrimonio. La expresión más fuerte de unidad espiritual es cuando el esposo y la esposa estudian las Escrituras y oran juntos. La unidad espiritual trae gran paz y bendiciones al matrimonio. Le dará a la familia la paz que viene cuando Cristo es el centro del hogar (Juan 14:27). También permitirá que la familia sea un fuerte testimonio de Cristo. Dios quiere que las parejas cristianas oren juntas. La Biblia dice: "De la misma manera, ustedes, los esposos, sean comprensivos con ellas en su vida matrimonial. Hónrenlas, pues como mujeres son más delicadas, y además, son coherederas con ustedes del don de la vida. Así las oraciones de ustedes no encontrarán ningún estorbo" (1 Pedro 3:7).

# Bendiciones del matrimonio

Dios instituyó el matrimonio para la felicidad y el bien de las personas que creó. A través del matrimonio, Dios da grandes bendiciones al hombre y a la mujer. Sus tres bendiciones son: (1) Compañerismo, (2) Vida sexual agradable a Dios y (3) Niños.

# Compañerismo

Dios creó a las personas con el deseo de estar con otras personas. Las personas no están haciendo lo natural si intentan vivir solas, lejos de todas las demás personas. Es natural buscar compañía de por vida. El primer hombre, Adán, también necesitaba compañía. No pudo encontrar un compañero adecuado para sí mismo entre los animales, así que leemos en la Biblia: "Después Dios el Señor dijo: «No está

bien que el hombre esté solo; le haré una ayuda a su medida.»" (Génesis 2:18). Dios hizo a Eva de la costilla de Adán y la trajo a Adán para que los dos tuvieran una compañía adecuada. Eva fue una ayudante, que en todos los sentidos correspondía al hombre, estando de acuerdo con él mental, física y espiritualmente.

Por tanto, en el matrimonio, Dios une a dos personas para que se hagan compañía. Dios responde a una de las necesidades básicas del hombre. Un hombre y una mujer que se unen en matrimonio son bendecidos con un compañero cercano a quien amar y con quien vivir hasta que Dios disuelva esa unión.

# Vida sexual agradable a Dios

Dios creó a los seres humanos con un fuerte deseo de tener compañía sexual. La fuerza de este deseo dificulta que los seres humanos permanezcan puros sin matrimonio. Para evitar una vida impía, Dios ordena el matrimonio para que todos se mantengan puros. Las relaciones sexuales practicadas dentro del matrimonio son apropiadas y agradables a Dios. Cuando se practica fuera del matrimonio, se convierte en un pecado contra el Sexto Mandamiento de Dios. El apóstol Pablo hizo una advertencia a los que no estaban casados en la congregación de Corinto: "A los solteros y a las viudas les digo que sería bueno que se quedaran como yo; pero si no pueden dominarse, que se casen; pues es mejor casarse que arder de pasión" (1 Corintios 7:8-9).

Los cristianos jóvenes de la iglesia deben estar atentos a esta tentación. El diablo busca llevar a la gente a vivir vidas impías. El apóstol Pablo escribe: "por causa de la inmoralidad sexual, cada hombre debe tener su propia esposa y cada mujer su propio esposo" (1 Corintios 7:2).

Dentro del matrimonio, un hombre y una mujer pueden responder a su necesidad de compañía sexual de una manera agradable a Dios. No se volverán culpables de una vida inmoral o impía. Por lo tanto, esta es de hecho una bendición del matrimonio.

# Niños

Los niños son una gran bendición del matrimonio. Son los dones más preciosos que Dios les da a los esposos y esposas. Dios trae vida al mundo a través de esta unión de un hombre y una mujer. Dios trae felicidad a una pareja casada dándoles hijos. El Salmo 127:3-5 nos recuerda que los hijos son un regalo de Dios y que traen felicidad a la vida de sus padres: "Los hijos son un regalo del Señor; los frutos del vientre son nuestra recompensa. Los hijos que nos nacen en nuestra juventud son como flechas en manos de un guerrero. ¡Dichoso aquél que llena su aljaba con muchas de estas flechas! No tendrá de qué avergonzarse cuando se defienda ante sus enemigos".

Con demasiada frecuencia, los niños se ven como pasivos más que como activos. Pero la Biblia llama a los niños un regalo del Señor y una recompensa. Podemos aprender lecciones valiosas de sus mentes inquisitivas y sus espíritus confiados. Aquellos que ven a los niños como una destrucción o una molestia deberían verlos

en cambio como una oportunidad para dar forma al futuro. No nos atrevemos a tratar a los niños como un inconveniente cuando Dios los valora tanto.

El poder o la capacidad de tener hijos proviene solo de Dios. Se lo dijo a Adán y Eva y luego repitió sus palabras a Noé y sus hijos: "¡Reprodúzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla!" (Génesis 1:28; 9:1).

Por medio de estas palabras, Dios les dio a estas personas la capacidad de tener hijos. Así que hoy en día, los niños son un regalo de Dios que se da por su poder para ser una maravillosa bendición del matrimonio.

El matrimonio no es meramente una institución privada ni es creado o recreado por gobiernos o estados. Es la base de la familia, donde los niños aprenden valores y virtudes que los hacen buenos cristianos y buenos ciudadanos. El matrimonio es importante para la educación de la próxima generación y, por lo tanto, es importante para la sociedad.

Los hombres y las mujeres son iguales como personas. Como hombres y mujeres, son dos formas diferentes de ser humanos. Estas diferencias se relacionan entre sí de forma total y complementaria. Hacen posible una unión única de personas en la que los esposos se entregan y se reciben con amor. Esta unión de personas tiene el potencial de dar vida a la vida humana y, por tanto, de producir la familia. Ninguna otra relación humana puede simbolizar la vida y el amor como lo hace el matrimonio.

El propósito unitivo del matrimonio significa que el esposo y la esposa participan en el amor abnegado de Dios. Los dos se convierten en una sola carne, y se ayudan y se sirven mutuamente a través de su unión íntima. Los hijos que resultan de esta unión son el don supremo del matrimonio. Algunas parejas experimentan la tragedia de la infertilidad y pueden sentirse tentadas a pensar que su unión no es completa; sin embargo, sigue siendo una unión distintiva de personas.

#### Desafíos del matrimonio

Desde la caída del hombre en el pecado, el mundo ha planteado graves peligros a la institución del matrimonio. La sociedad moderna plantea desafíos fundamentales al significado y los propósitos del matrimonio. Algunos de estos desafíos son el sexo prematrimonial, la convivencia, la unión entre personas del mismo sexo, el divorcio y la poligamia.

## Sexo prematrimonial

Las personas más jóvenes de África y del mundo occidental tienen relaciones sexuales antes de casarse. Muy a menudo, este encuentro es con una persona con la que nunca se casarán. Además de violar la Palabra de Dios y la voluntad de Dios (1 Corintios 6:18; 1 Tesalonicenses 4:3-6), existe el riesgo obvio de un embarazo no deseado. También existe un alto riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual (ETS) que pueden provocar enfermedades prolongadas y la muerte.

Otra gran pérdida para quienes cometen inmoralidad sexual es algo que los jóvenes de hoy rara vez consideran. Es la pérdida de una experiencia única y de valor incalculable. Dios ha creado a los seres humanos para que nunca olviden su primera experiencia de relaciones sexuales. Cuando se reserva para el comienzo del matrimonio, como Dios quiso, es una experiencia que trae gran felicidad y unidad a un nuevo esposo y esposa. Arrojar ese momento único en la vida al placer o la lujuria momentáneos con la persona equivocada nunca podrá restaurar lo que perdió.

En su creación de una mujer para Adán, Dios habló de este acto como volverse "un solo ser" (Génesis 2:24). Nada en la experiencia del hombre moderno cambiará la forma en que Dios creó a los seres humanos. Aquellos que tomen la tonta decisión de desperdiciar ese momento fuera de la voluntad de Dios tendrán toda una vida para lamentarlo. Quienes reserven ese momento para comenzar su matrimonio podrán disfrutar y renovar esa experiencia especial cada vez que se reúnan.

Para aquellos que han desperdiciado ese momento pecaminosamente, aún hay buenas noticias en el evangelio de Cristo. Dios perdona el pecado (1 Juan 1:9). Más allá de eso, ayuda a aquellos que se han arrepentido de su pecado y que desean vivir una vida piadosa. No será lo mismo que para la persona que ha mantenido su virginidad hasta el matrimonio, pero esa pareja aún puede experimentar la gracia y la misericordia de Dios (Juan 10:10; 15:7).

#### Cohabitación

La cohabitación es un arreglo en el que dos personas no están casadas pero viven juntas. A menudo implica una relación romántica o sexualmente íntima a largo plazo o permanente. El término cohabitación puede significar cualquier número de personas que viven juntas. Cohabitar, en sentido amplio, significa convivir.

Según los hallazgos de la pesquisa realizada por diferentes investigadores, se demostró que las parejas que cohabitan antes del matrimonio, y especialmente antes de un compromiso o un compromiso claro, tienden a tener matrimonios menos satisfactorios y tienen más probabilidades de divorciarse que las parejas que viven separadas antes del casamiento.

Una de las principales razones por las que el matrimonio tiene más éxito que la convivencia es el compromiso. Con el matrimonio, un hombre y una mujer hacen una promesa ante Dios, su familia y amigos. Todos saben que están casados y es una declaración pública. En el matrimonio, es más probable que cada miembro de la pareja haga sacrificios por su cónyuge y se esfuerce por que la relación funcione. Además, el divorcio es costoso, tanto emocional como económicamente. Por su propia naturaleza, la convivencia fomenta la falta de compromiso e independencia y es una salida fácil para la pareja que quiere hacer la maleta e irse.

La Biblia enseña que toda persona que planee contraer matrimonio debe estar preparada para seguir caminos agradables a Dios porque todo el significado del

matrimonio se expresa en cada acto matrimonial. La convivencia cierra la posibilidad de tener un matrimonio legítimo y viola las reglas del santo matrimonio y los significados del matrimonio. Muchas parejas viven juntas en una relación sexual sin practicar las reglas para contraer matrimonio. Esto siempre es incorrecto y objetivamente pecaminoso porque la entrega completa de uno mismo solo puede tener lugar en un compromiso matrimonial público y permanente. La convivencia puede tener efectos negativos en las propias parejas, así como en los hijos que forman parte de la relación. Esto es objetivamente incorrecto y esencialmente se opone al plan de Dios para el matrimonio y el desarrollo humano adecuado. La convivencia deliberada puede dañar o destruir los planes de matrimonio y traer muchas otras consecuencias negativas, tanto personales como sociales.

Se supone que el compromiso, seguido del noviazgo, conduce a un matrimonio feliz. El compromiso es simplemente un tiempo establecido acordado por dos personas para participar en una actividad. La definición más comúnmente reconocida según el Séptimo Nuevo Diccionario Colegiado de Webster es "una cita para un tiempo específico; especialmente un compromiso social entre dos personas del sexo opuesto". José y María estaban comprometidos cuando se anunció la concepción sobrenatural y el nacimiento de Cristo (Mateo 1:18). José se enfrentó a una decisión difícil después de descubrir que María estaba embarazada. Aunque sabía que tomar a María como esposa podía ser humillante, José decidió obedecer el mandato del ángel de casarse con María. Su acción reveló admirables cualidades de rectitud, discreción, sensibilidad, receptividad a Dios y autodisciplina. Estas cualidades pueden ayudar a los creyentes que están comprometidos pero que luchan por tomar la decisión correcta.

Pero el matrimonio no puede ser feliz si no se construye sobre los cimientos adecuados. La mayoría de las parejas no tienen idea de que la base de un matrimonio exitoso comienza mucho antes del día de la boda. Además, un subproducto directo de la base incorrecta es que la mayoría de la gente no tiene idea de cómo seleccionar la pareja adecuada.

El consentimiento, no la convivencia, establece un vínculo matrimonial. Los cristianos deben reconocer que una vez que se han comprometido firmemente con el matrimonio, deben considerarse vinculados a él ante Dios por el resto de sus vidas. Sin embargo, las relaciones sexuales pueden comenzar solo después de que se hayan establecido las pautas de Dios sobre los matrimonios adecuados.

#### Uniones del mismo sexo

El matrimonio entre personas del mismo sexo (también conocido como matrimonio homosexual) es el matrimonio de dos personas del mismo sexo o género, establecido por una ceremonia civil o religiosa. Hay registros de matrimonio entre personas del mismo sexo que se remontan al siglo I, aunque no hay ninguna disposición legal en la ley romana, y fue prohibido en el Imperio Romano en el siglo IV. En la era moderna, el matrimonio entre personas del mismo sexo comenzó a legalizarse a principios del siglo XXI. Hoy, está disponible en muchos países. Una de

las mayores amenazas que plantea el matrimonio entre personas del mismo sexo es que probablemente socavaría la norma de fidelidad sexual en el matrimonio.

Si se institucionaliza el matrimonio civil entre personas del mismo sexo, nuestra sociedad daría un paso más en el camino de la eliminación del género del matrimonio. Habría más uso de un lenguaje neutral en cuanto al género como "compañeros" y, lo que es más importante, más presiones sociales y culturales para neutralizar nuestro pensamiento y nuestros comportamientos en el matrimonio.

Pero los matrimonios generalmente prosperan cuando los cónyuges se especializan en formas típicas de género y están atentos a las necesidades y aspiraciones de género de su esposo o esposa. Por ejemplo, las mujeres son más felices cuando su marido gana la mayor parte de los ingresos del hogar. Asimismo, es menos probable que las parejas se divorcien cuando la esposa se concentra en la crianza de los hijos y el esposo se concentra en el sostén de la familia.

La complementariedad hombre-mujer es esencial para el matrimonio en la enseñanza de la iglesia ortodoxa luterana. Hace posible la unión auténtica y la generación de nueva vida. Los intentos de hacer que las uniones entre personas del mismo sexo sean equivalentes al matrimonio ignoran la naturaleza esencial del matrimonio. Dado que el matrimonio y las uniones civiles del mismo sexo son realidades diferentes, no es discriminación hablar de sus peligros, pero estas uniones representan una seria amenaza para la legitimidad del matrimonio y para el tejido social que afecta a todas las personas.

La Biblia dice claramente: "¿Acaso no saben que los injustos no heredarán el reino de Dios? No se equivoquen: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se acuestan con hombres... heredarán el reino de Dios" (1 Corintios 6:9-10). Pablo está describiendo las características de los incrédulos. No quiere decir que todos aquellos que se entregaron al pecado sexual sean automáticamente e irrevocablemente excluidos del cielo. Los cristianos provienen de todo tipo de trasfondos diferentes. Es posible que todavía luchen contra los malos deseos, pero no deben continuar con estas prácticas. Pablo dice claramente que incluso aquellos que pecan de esta manera pueden cambiar sus vidas y sus pecados son perdonados por Cristo. Sin embargo, aquellos que dicen ser cristianos pero persisten en estas prácticas sin ningún signo de remordimiento no heredarán el reino de Dios. Estas personas necesitan reevaluar sus vidas para ver si realmente creen en Cristo.

#### **Divorcio**

El matrimonio está destinado a ser una unión de pacto de por vida, que el divorcio parece romperse. Se anima a las parejas con problemas, así como a las personas divorciadas, a confiar en la ayuda de Dios y a utilizar los recursos de la iglesia para recibir apoyo y sanidad. La anulación es una posibilidad para algunas personas divorciadas.

El vínculo matrimonial une a los dos cónyuges en una unión de por vida.10 No solo el hombre y la mujer establecieron el vínculo a través de sus votos, sino que es Dios quien los unió en matrimonio. Dios se ha reservado el derecho de disolverlo. Jesús, refiriéndose a la institución del matrimonio en Génesis 2:24, concluye con estas palabras: "Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe nadie" (Mateo 19:6). Dios disuelve el vínculo matrimonial cuando interviene mediante la muerte. Pablo dice que una mujer está ligada a su esposo mientras él viva. Tras su muerte, ella se libera de ese vínculo y es libre de casarse de nuevo. Entonces, tomar otro marido no la convierte en adúltera (Romanos 7:2-3). Lo mismo ocurre con el hombre si su esposa muere. Las Escrituras se refieren únicamente a esta única manera por la que Dios disuelve un matrimonio. Cualquier disolución de un vínculo matrimonial durante la vida de ambos, esposo y esposa, se produce por el pecado del hombre. El pecado siempre está involucrado en un divorcio.

Sin embargo, el divorcio suele ser mucho más doloroso emocionalmente y más duro para la esposa o el esposo heridos que la poligamia, porque implica el rechazo absoluto de una persona. El divorcio también es extremadamente doloroso para los niños.

Dios aborrece el divorcio (Malaquías 2:16). El divorcio destruye el plan de Dios para el matrimonio y la familia. Los niños que ven el amor de sus padres convertirse en odio y finalmente los ven divorciarse quedan profundamente heridos de por vida. A menudo se vuelven amargados y negativos con respecto al matrimonio y se enojan con todos. Cuando se ha producido un divorcio en un hogar, los niños son los más perjudicados. Los hijos a menudo desenvuelven una perspectiva tan baja del matrimonio que repiten el mismo patrón de inmoralidad y divorcio que vieron en sus padres.

Aunque Dios odia el divorcio, reconoce que tiene lugar. Se ocupa de las personas donde están. Él perdonará este pecado, así como perdona otros pecados (Salmo 103:3). El divorcio se está convirtiendo en un problema grave en el siglo XXI, especialmente en las grandes ciudades. Muy pocas personas están dispuestas a hacer del matrimonio el compromiso de por vida que enseña la Biblia (Mateo 19:6). Este vínculo no estaba destinado a romperse por un esposo o una esposa. Cuando los jóvenes están lejos de la influencia de su familia extendida, a menudo pierden sus valores morales y espirituales. Pueden verse envueltos en inmoralidad sexual y adulterio. Estos son los pecados que llevan a los matrimonios al divorcio.

¿Qué quiere Dios que haga una persona cuando su cónyuge ha sido infiel? Quiere que la gente se perdone unos a otros. "Sean mutuamente tolerantes. Si alguno tiene una queja contra otro, perdónense de la misma manera que Cristo los perdonó" (Colosenses 3:13). El arrepentimiento, el perdón y la curación de las relaciones humanas rotas es siempre la voluntad perfecta de Dios. Pedro le preguntó a Jesús: "«Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces debo perdonarlo? ¿Hasta siete veces?» Jesús le dijo: «No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.»" (Mateo 18:21-22). Este principio del perdón se puede ver en la vida del profeta Oseas. En el caso de Oseas, Dios le dijo que se reconciliara con su esposa

infiel, Gomer, a pesar de que ella era una prostituta y había traicionado a Oseas muchas veces (Oseas 3:1-3).

Según un artículo del Zambia Daily Mail, en 2019 se registraron más de 28.000 casos de divorcio en todo el país en Zambia, principalmente debido a la infidelidad entre cónyuges. Según las últimas estadísticas de la oficina del tribunal local, Zambia registró 28.101 divorcios en las diez provincias del país. La edad promedio de las parejas que buscaban el divorcio era de 20 a 45 años. Las principales causas de divorcio incluyen el adulterio, la deserción, la crueldad entre los cónyuges, el amor por el dinero y las cosas materiales, la falta de un asesoramiento matrimonial adecuado, la interferencia de amigos y familiares, así como la mala comunicación, los malos tratos y el miedo a contraer el VIH. de los cónyuges infieles. Las investigaciones indican que los adultos divorciados tienen más probabilidades de empobrecerse mientras que sus hijos experimentan estrés psicológico y económico que obstaculiza su desarrollo social. ["Divorce Cases from the Courts," Zambia Daily Mail, August 28, 2017]

Es un hecho que una familia fuerte es una base sobre la que se ancla la sociedad. No hace falta decir que, si los matrimonios y las familias se desmoronan, la sociedad no podrá sostenerse. Si los matrimonios se disuelven a ese ritmo, las posibilidades de tener más hijos delincuentes y, en consecuencia, un aumento de las tasas de delincuencia son igualmente muy altas.

Como iglesia, no podemos mantener los brazos cruzados y ver cómo se derrumba el pilar principal de nuestra sociedad. Es necesario que todos los interesados (la iglesia, las familias, el gobierno, las organizaciones no gubernamentales y otros) unan nuestras cabezas para encontrar una solución duradera.

Al analizar las razones citadas para el divorcio, queda claro que todo está mal en la forma en que las personas contraen matrimonio y las razones para hacerlo. Vivimos en una sociedad donde la gente gasta tanto dinero y tiempo preparándose para la ceremonia de la boda en lugar de prepararse para la unión de por vida. Esto ha llevado a muchas personas a contraer matrimonio mal preparadas y los resultados son los que estamos luchando hoy. También es cierto que muchas personas se casan por razones muy equivocadas. Por eso, ante cualquier adversidad como el desempleo, un matrimonio se derrumba. La alta tasa de divorcios también debería ser una llamada de atención para repensar nuestros valores y actitudes como cristianos.

Por ejemplo, vivimos en una sociedad en la que se considera sutilmente una anomalía que un hombre o una mujer de cierta edad sea soltero. Esto ha ejercido presión sobre las personas, especialmente las mujeres, que han terminado en relaciones incorrectas para deshacerse del estigma de estar solteras. Las razones citadas para los divorcios, como la infidelidad y la violencia de género, también apuntan al hecho de que la iglesia tiene una tarea abrumadora entre manos para señalar a las parejas los valores cristianos, que son una solución a la mayoría de los desafíos que enfrentan los matrimonios. Ciertamente, existe la necesidad de

intensificar el asesoramiento prematrimonial para las parejas que tienen la intención de casarse. Esto ayudará a las parejas a comprender la seriedad de los votos hechos el día de su boda y los compromisos posteriores. Debe tenerse en cuenta que todo divorcio tiene el potencial de crear niños de la calle e inadaptados sociales que encuentran consuelo en la delincuencia. Hágales saber a las parejas, también, que los votos intercambiados el día de su boda no son solo lemas, sino un pacto de lo que se comprometen a cumplir "hasta que la muerte los separe".

Con la gracia de Dios, se anima a las parejas a crecer en santidad. Un matrimonio feliz se compone de muchas virtudes. Fundamentalmente, la pareja vive las directrices bíblicas de fe, esperanza y amor. El amor es el corazón de la vocación del matrimonio. Llama a los esposos a imitar a Jesús por su disposición a sacrificarse en situaciones cotidianas el uno por el otro y por sus hijos. Las parejas también deben crecer en las virtudes morales de la prudencia, la justicia y la templanza. Dos virtudes que a veces se pasan por alto son la castidad y la gratitud. La castidad marital significa que el amor de la pareja es total, fiel y exclusivo. Protege un gran bien: la comunión de las personas y el propósito procreador del matrimonio.

El matrimonio es una escuela de gratitud, en la que marido y mujer están agradecidos por el don del otro. Expresan su gozosa gratitud al entregarse completamente el uno al otro. Su gratitud los lleva a estar abiertos a los niños y a ser generosos con los demás. El crecimiento en la virtud es un camino de toda la vida, en el que los cónyuges se vuelven más como Cristo para que puedan amarse más perfectamente como Cristo ama a su Iglesia.

# **Poligamia**

La poligamia se define como casarse con más de una esposa. Es un problema difícil en el mundo y especialmente en África. Dado que Dios proporcionó una mujer por un hombre en la creación, la poligamia no es la voluntad de Dios. La poligamia no tuvo un buen comienzo. El primer polígamo mencionado en la Biblia (Lamec) también fue un asesino (Génesis 4:23). La poligamia, sin embargo, es lo mismo que el adulterio. La poligamia es una práctica común en muchas culturas africanas tradicionales.

Muchos hombres a quienes Dios usó en los tiempos bíblicos, como el rey David, eran polígamos. Algunas personas usan este hecho para justificar la poligamia en la vida africana. Aunque Dios usó a estos hombres para su propósito, no quería que fueran polígamos. Con respecto a los reyes, Dios dijo: "Ese rey no... deberá tomar para sí muchas mujeres" (Deuteronomio 17:16-17). La verdad es que Dios permitió que los polígamos del Antiguo Testamento sufrieran las consecuencias de tomar más de una esposa. Esto se puede ver en la vida de Abraham (Génesis 16:1-6).

Desde el momento en que tomó a Agar como segunda esposa, Abraham no tuvo felicidad en su hogar. Hubo celos entre Agar y Sara y celos entre Isaac e Ismael. Los celos y el odio entre Isaac e Ismael y sus descendientes han continuado durante muchos años hasta el día de hoy.

Existen fuertes argumentos culturales en apoyo de la poligamia como:

- 1. Tener varias esposas ha sido un símbolo de poder, riqueza e influencia.
- 2. Un hombre en la sociedad tradicional necesita continuar con su apellido en las generaciones futuras. Tener varias esposas generalmente asegura que tendrá muchos hijos varones para continuar con su nombre.
- 3. Estrechamente relacionada con la continuación del apellido de uno está la idea de que al tener muchos hijos y nietos, uno será recordado y honrado mucho después de la muerte.
- 4. En las sociedades agrícolas, varias esposas son una forma de asegurar tener muchos hijos y, por lo tanto, los trabajadores necesarios para la agricultura, la ganadería y las tareas del hogar.
- 5. La poligamia resuelve el problema de las madres monoparentales.
- 6. Tener varias esposas y muchos hijos hace que un hombre se sienta seguro de su cuidado en la vejez.

Todos estos argumentos sugieren que la poligamia tiene sentido desde un punto de vista tradicional. Sin embargo, la Biblia es clara en que esta no es la voluntad de Dios. Aunque la poligamia no se presenta en la Biblia como un gran pecado, ciertamente no está aprobada por Dios de ninguna manera. La poligamia es un arreglo creado por el hombre para satisfacer los deseos de una persona con una visión del mundo no cristiana. La Biblia indica que una gran familia terrenal puede ser una bendición (Salmo 127:3-5). Pero esta bendición no vendrá cuando las personas violen la voluntad de Dios para el matrimonio. No vendrá cuando los maridos polígamos eliminen la armonía y la paz para sus esposas e hijos al tomar esposas adicionales.

El argumento basado en la mejora de la moral merece una atención especial. Sí, la inmoralidad está mal, pero la poligamia no es la solución de Dios al problema. La solución es una unión sexual regular entre un esposo y una esposa. Si la esposa se resiste a esto, el esposo debe buscar el consejo sabio de los líderes de la iglesia con respecto a la inmoralidad en general. La verdad es que muchos hombres continúan cometiendo adulterio, ya sea que tengan una esposa o varias esposas. El problema de la lujuria no se cura con la poligamia. Hay muchos casos en los que un hombre comete adulterio y luego toma a la mujer como esposa para legalizar su adulterio. El rey David hizo esto con Betsabé a pesar de que tenía varias esposas, pero Dios condenó a David por su pecado (2 Samuel 11:26-27).

No es la solución cristiana a la poligamia exigir que un polígamo convertido ahuyente a todas menos a una esposa. Ese sería un comportamiento injusto e irresponsable de un esposo que se ha comprometido a cuidar de sus esposas (Números 30:1-2, 16). En cambio, la solución es la oración de apoyo y el consejo del pastor y los ancianos de la iglesia local para que Dios resuelva las cosas de la manera perfecta. Solo Dios puede encontrar una solución que no lastime a las personas innecesariamente. Solo Dios puede resolver el problema en respuesta a las oraciones. La solución de Dios es siempre compasiva y perfecta, pero el camino de Dios puede tardar muchos años en resolverse. La oración y la paciencia son las formas en que un polígamo puede encontrar la respuesta de Dios a su situación.

Los problemas asociados con la poligamia son muy difíciles de resolver. Que esto sea una advertencia para aquellos que aún no están casados. Es un gran error que un hombre tome más de una esposa. El polígamo no debe asumir ningún papel de liderazgo en la iglesia local. La Biblia dice: "Pero es necesario que el obispo sea irreprensible y que tenga una sola esposa" (1 Timoteo 3:2). Esto se debe a que Dios quiere que su plan de una mujer para un hombre en matrimonio se vea visiblemente en la vida de los líderes de la iglesia.

La poligamia no es la voluntad de Dios. Es un acto de rebelión que un cristiano tome una segunda esposa. Es un pecado y la iglesia debe lidiar con él. Dios planeó que un hombre tuviera una sola esposa. El cristiano que toma una segunda esposa debe ser disciplinado por la iglesia local (1 Corintios 5:11-13).

# Las soluciones a los desafíos que enfrentan los matrimonios cristianos

Algunas de las soluciones a los desafíos que enfrentan los matrimonios cristianos son la consejería prematrimonial, el respeto a la posición del otro, la lealtad, la confianza y la reconciliación.

**Consejería prematrimonial** [Esta sección cita libremente de Schuetze y Habeck, *Shepherd under Christ*, 292-293]

De manera ideal, los padres deben proporcionar toda la preparación, la guía y las enseñanzas necesarias que los jóvenes requieren para que comprendan el importante paso del matrimonio que algún día darán. Los padres y tutores influirán en las opiniones de la relación matrimonial para bien o para mal. La iglesia debe enseñar a padres e hijos lo que dice la Palabra de Dios sobre el matrimonio, la vida familiar y las respectivas responsabilidades del esposo, la esposa y los hijos en el hogar. Al hacer esto, ayudará a construir hogares cristianos donde los niños, mediante el ejemplo y el precepto, recibirán la preparación necesaria para el matrimonio. Al mismo tiempo, los niños aprenderán de la Palabra de Dios qué consideraciones y actitudes deben ser prominentes al abordar la elección del cónyuge y el matrimonio.

El pastor en sus clases de instrucción, en el grupo de jóvenes y siempre que la oportunidad lo haga posible, buscará brindar orientación adicional a los jóvenes de la congregación para un eventual matrimonio. Tiene la responsabilidad continua de enseñar las actitudes cristianas adecuadas hacia el sexo, el noviazgo y el matrimonio.

La iglesia de hoy se enfrenta a un número creciente de hogares desgarrados por problemas. La erosión de la familia y la creciente tasa de divorcios son evidentes también entre los miembros de la iglesia. Aconsejar a aquellos que están pasando por una crisis en la familia requiere una gran cantidad de tiempo del pastor. Esto resalta la importancia de brindar asesoramiento prematrimonial específico para quienes deseen contraer matrimonio.

Este tipo de consejería prematrimonial puede tener un doble propósito. Al dirigir a los novios a la Palabra de Dios, mostrándoles lo que la Palabra de Dios dice sobre el matrimonio y la vida familiar, el pastor puede esperar establecer una unión sólida bajo Dios, una que con la ayuda divina pueda hacer frente a los problemas a medida que avanzan. aumentar.

# Respetando la posición del otro

Después del matrimonio, los cónyuges adquieren un nuevo estatus que generalmente es reconocido por el resto de la comunidad. El hombre se convierte en esposo y luego en padre de sus hijos, mientras que la mujer se convierte en esposa y luego en madre. Cada cónyuge debe reconocer su nuevo estatus y esforzarse por funcionar dentro de esta nueva situación de manera efectiva. La esposa deberá reconocer y respetar la posición del esposo como cabeza de la familia recién establecida. Recuerde que es un puesto nuevo y desafiante para él. Nunca antes ha sido marido, ni ha tenido formación profesional como marido. Necesitará todo el apoyo de su esposa para sentirse el jefe y tener la oportunidad de cumplir con sus deberes como jefe de la esposa y, en consecuencia, jefe de toda la familia. La esposa necesitará ayudar a su esposo apoyándolo moralmente, no asumiendo su posición siendo dominante. Incluso si le faltan muchas cualidades de liderazgo, sigue siendo su esposo. Algunas mujeres son conocidas por mandar a sus maridos con palabras fuertes y, a veces, abusan físicamente de ellos. El matrimonio no es una competencia sino una complementación. Incluso si un esposo no es elocuente, la esposa debe tener cuidado de no poner sus palabras en su boca y terminar sus oraciones por él y continuar sermoneando. Esto equivale a hacerle daño. La esposa debe ser paciente con su esposo y dejar que se sienta apreciado en su nueva posición. Están esos hombres fuertes y dominantes que quieren sentirse como la persona de autoridad en el hogar. Ellos también necesitan el apoyo de sus esposas para ejercer su autoridad con amor y humildad. La mejor manera de ayudar a un esposo así es evitar la confrontación y buscar oportunidades para que él vea que no necesita ser duro para ser obedecido, sino que la esposa se somete porque lo ama.

#### Lealtad y confianza

Los cónyuges deben cultivar la confianza del otro para poder confiar fielmente el uno en el otro. Esto requiere que cada cónyuge goce del respeto y la confianza del otro por la forma en que cada uno maneja los asuntos de su hogar. Los cónyuges deben protegerse contra la revelación de cualquier cosa sobre el otro a personas externas. Necesitan protegerse mutuamente evitando la tentación de discutir sus aspectos negativos con amigos, padres y parientes. Si hay algo de qué hablar, su cónyuge debe ser la primera persona en enterarse y la primera con quien discutir el asunto. Un proverbio chewa dice "Banja ndi umfiti saulula", lo que significa que los cónyuges deben aprender a guardar el secreto del otro sin importar las circunstancias que puedan surgir en su vida. No deben lavar su ropa sucia en público, sino resolver sus diferencias de manera amistosa y confiar el uno en el otro.

Una esposa debe hacerle saber a su esposo que puede guardar sus secretos. Ella debe animarlo a hablar sobre sus problemas siendo comprensivo, considerado y paciente con él. Algunas esposas han revelado muchas cosas sobre sus hogares en los llamados "compañerismos y oraciones comunitarias". En este proceso de compartir con los demás lo que Dios está haciendo por ellos en sus hogares, terminan compartiendo los desacuerdos, la infidelidad y otros asuntos delicados en su vida privada entre ellos. A partir de ahí, los miembros de la confraternidad continúan hablando sobre lo que Dios está haciendo por su hermana o hermano en Cristo y esto puede terminar como un chisme escandaloso. Otros comparten sus problemas como elementos de oración, pero esto también termina en una especie de chisme "sagrado". Cuando llegue a tu cónyuge, no importa lo bueno que sea, se ofenderá y ya no confiará en ti. Como resultado de tales prácticas, que no fueron mal motivadas, algunos cónyuges han creado muros entre ellos.

Encontrará maridos que nunca revelan sus inversiones financieras, propiedades, préstamos u otros negocios a sus esposas. Otros pueden informar a la esposa sobre el lugar donde el esposo posee la propiedad.

Los cónyuges deben orar juntos, quejarse el uno del otro ante Dios, pero aún así mantener la confianza del otro. Esta es una habilidad necesaria que toda esposa y esposo necesita cultivar, especialmente en el siglo XXI, cuando las familias están atravesando grandes cambios sociales y económicos. Hay mucho de qué quejarse y de qué hablar, pero que se haga con la persona adecuada y en el lugar adecuado, con su cónyuge en el secreto de su hogar.

# Reconciliación

Esta es una habilidad de curación importante para las parejas en las relaciones. Los cónyuges deben compartir sus heridas tan pronto como ocurran. Deben elegir el momento adecuado para solucionar las heridas y perdonarse unos a otros y olvidar todas las heridas en un nuevo comienzo. Necesitan vivir el presente en su relación. Se casaron para estar juntos. Dejemos que el esposo y la esposa sean los mejores amigos. Deje que el cónyuge sea la única persona a la que puedan recurrir para resolver asuntos internos. Es una práctica valiosa para los cónyuges ir a lugares juntos tanto como sea posible, por ejemplo, a la iglesia, ir de compras, visitar amigos, fiestas, etc. La recreación y los pasatiempos pueden ayudar a reparar la relación rota y consolidar la reconciliación.

#### Conclusión

El matrimonio se encuentra en todas las culturas del mundo de alguna forma. Según la Biblia, el matrimonio fue la primera institución social humana. Fue Dios mismo quien planeó el matrimonio cuando creó a la humanidad como hombre y mujer y luego realizó el primer matrimonio él mismo.

Dios planeó que un hombre se casara con una mujer como un compromiso de por vida de fidelidad, amor, compañerismo, aliento, apoyo, disfrute y ayuda mutua.

Otras formas de matrimonio, como la poligamia, la convivencia entre personas del mismo sexo o la cohabitación, son idea del hombre y no de la voluntad de Dios. El divorcio destruye el plan perfecto de Dios para la felicidad humana en el matrimonio. Dios odia el divorcio. Dentro del matrimonio, el sexo es puro y bendecido por Dios. Es la forma en que Dios concede la bendición de los hijos y los medios de placer para los esposos y las esposas. Todas las relaciones sexuales fuera del matrimonio, como la inmoralidad sexual y el adulterio, son pecados graves que Dios ha prometido castigar.

El matrimonio solo funciona de la manera que Dios planeó que funcione cuando los esposos y las esposas siguen los mandamientos de las Escrituras. Por ejemplo, al guiar a sus esposas, los esposos deben seguir el ejemplo del mismo Cristo (Efesios 5:23). Otro ejemplo a seguir para las esposas al someterse a sus esposos es la relación de la iglesia con Cristo (Efesios 5:24). A los esposos se les manda amar a sus esposas "como Cristo amó a la iglesia" (Efesios 5:25). Esto es liderazgo de servicio y amor abnegado. A las esposas se les ordena someterse a sus esposos como la iglesia se somete a Cristo (Efesios 5:24). El secreto de esta sumisión es hacerlo por amor a Cristo. El ejemplo que los padres deben seguir al criar a sus hijos es el ejemplo de Dios nuestro Padre celestial, ya que ama, provee, guía, guía, enseña y protege a sus hijos (Efesios 5:1-2). Estas responsabilidades solo pueden llevarse a cabo plenamente con la ayuda del Espíritu Santo.

Los hijos son la bendición de Dios en el matrimonio, pero la incapacidad de tener hijos no indica que la pareja esté maldecida por Dios. Tal idea proviene de la falsa enseñanza de las religiones no cristianas. Si hay dificultades para concebir hijos, una pareja debe consultar a los médicos o esperar pacientemente a que Dios les conceda hijos en el momento señalado.

## Bibliografía

Hetherington, E. Mavis, and John Kelly. For Better or For Worse. New York: Norton, 2002.

Kiura, Jane M. Courtship and Marriage. Nairobi, Kenya: St. Paul Publications-Africa, 1987.

O'Donovan, Wilbur. Biblical Christianity in African Perspective. Carlisle, UK: Paternoster, 1995.

Schuetze, Armin W. and Irwin J. Habeck. The Shepherd under Christ. 2nd Edition. Milwaukee, WI: Northwestern, 1981.